

Otras Exposiciones

Entre las actividades artísticas del mes debemos destacar las exposiciones del veterano pintor animalista Rafael Correa y del joven Luis Torterolo.

Con ellas tenemos dos concepciones absolutamente opuestas y contradictorias de la plástica. Algo así como los dos polos de la pintura. Es evidente, por lo tanto, que de los dos artistas, Torterolo está más dentro de la sensibilidad actual.

Es una pupila que se enfrenta al arte con cierta independencia ideal, aunque no puede ocultar, en lo que hace relación con la técnica, los antecedentes que son comunes a la joven pintura de Chile, especialmente al grupo juvenil de la Escuela de Bellas Artes. Quiere decir que, muy apesar de esas influencias, muy difíciles de soslayar, Torterolo tiene una vigorosa personalidad que lo independiza en forma cabal.

Interpreta el paisaje con visión *sui generis* en la que se mezclan los elementos formales con tendencia impresionista a un expresionismo de indudable tendencia actual. Este expresionismo lo aproxima a Van Gogh, aunque nunca alcanza la riqueza tonal del maestro holandés.

Lo que más destaca en este pintor—lo que es, precisamente su *manera* personal—es en rigor su peculiar actitud frente a la tela. Es vigoroso, espontáneo, tiene un instinto del color como pocos pintores. Ese impulso fugaz le hace a veces llegar a soluciones no del todo acertadas. Da la impresión de que no reflexiona debidamente ni plantea sus cuadros. Es disparateo.

El resultado es, sin embargo, muy favorable al artista, aunque Torterolo no ha logrado aún una debida madurez de sus medios expresivos. Cuando refrene esa fuga por un reflexivo enfoque de las cuestiones puramente realizadoras, nos hallaremos, sin duda alguna, frente a un excelente pintor.

Muy distinta es la posición de Rafael Correa. Este pintor busca la realización de obras de gran aliento pictórico. Pero

ello no es motivo que justifique el paralelo con Ticiano. Ni tampoco con Rosa Bonheur. La pintora animalista daba a sus composiciones un dinamismo y una calidad que nadie le puede discutir. Ello no impide, sin embargo, que hoy sea una figura muy de segundo orden en la plástica europea. Pues bien, el paralelo con Correa es de todas maneras inadecuado. Frente a la pintora, el expositor que comentamos es un pintor de muy limitada irradiación.

Se nos aparece como un buen artesano que ve las cosas muy superficialmente. Su colorido es pobre y poco evolucionado. Observa con minuciosidad falsamente verídica el color local y sus cuadros participan más de las condiciones del *croquis* que de las obras en donde el espíritu creador deja su huella.

Pertenece al más frío y seco naturalismo del pasado siglo, sin que por otra parte alcance el sensualismo de algunos maestros de aquella tendencia. Con abstracción de la temática—tan distinta en ambos—nos parece que el señor Correa es muy inferior a Pedro Lira, el maestro chileno que más cabalmente representó el naturalismo decimonónico.

Libros de Arte

Entre los últimos libros de arte publicados recientemente hemos leído con verdadero placer las monografías que la Editorial Poseidón ha dedicado a tres pintores. Son éstos, Velázquez, Piero de la Francesca y Pedro Figari.

El primero se debe a la autorizada pluma del escritor español Ramón Gómez de la Serna. Se trata de una visión, en cierta medida, muy personal y subjetiva del pintor de *Las Meninas*. Lo que en definitiva, tratándose de un artista tan estudiado como éste, no deja de ofrecer indudables ventajas.

Advierte Ramón que no trata de hacer una biografía al uso, sino de dar de Velázquez su visión. El autor lo consigue y la lectura es una fuente de sugerencias. La edición honra a